

EL EVANESCENTE ABSTENCIONISTA GALLEGO (*)

IGNACIO LAGO PEÑAS
Universidad Pompeu Fabra

1. INTRODUCCIÓN.—2. CENSOS Y PARTICIPACIÓN ELECTORALES EN ESPAÑA.—3. CENSOS
VERSUS ENCUESTAS: PARADOJAS DE LA PARTICIPACIÓN ELECTORAL EN LAS COMUNIDADES
AUTÓNOMAS.—4. UN MODELO DE ESTIMACIÓN DE LA INFLACIÓN DE LA ABSTENCIÓN A CAUSA
DE LOS ELECTORES RESIDENTES AUSENTES.—5. ANÁLISIS EMPÍRICO.—6. CONCLUSIONES.
7. REFERENCIAS.

RESUMEN

En este trabajo se revisa críticamente el supuesto de que la participación electoral en Galicia es menor que en el resto de España. De acuerdo con los resultados del análisis, no se puede hablar de una mayor abstención en Galicia.

Palabras clave: Galicia, participación, elecciones.

(*) Quiero agradecer la decisiva colaboración de André Blais, Paz Fernández, Santiago Lago, Guillermo Márquez, Álvaro Martínez, Ferrán Martínez, José Ramón Montero, Francesc Pallarés, Martha Peach y Mariano Torcal, así como las facilidades del Centro de Estudios Avanzados en Ciencias Sociales, del Instituto Juan March, y del Departamento de Ciencia Política de la Universidad de Montreal. Una versión anterior de este estudio se presentó en octubre de 2004 en el Fórum de Recerca del Departamento de Ciencia Política de la Universidad Pompeu Fabra.

ABSTRACT

In this paper the idea that electoral turnout is less in Galicia than in the rest of Spain is reviewed. According with the results of my analysis, this gap does not exit.

Key words: Galicia, turnout, elections.

1. INTRODUCCIÓN

Uno de los interrogantes más populares que Galicia ha planteado a las ciencias sociales en España es la extraordinaria abstención electoral de sus ciudadanos. Sin apenas excepciones, los estudios sobre comportamiento electoral en nuestro país han destacado sistemáticamente la excepcionalidad de la escasa participación de los gallegos, sobre todo cuando las restantes Comunidades Autónomas se mueven en niveles moderadamente elevados y no presentan diferencias demasiado significativas entre ellas. Resulta sorprendente, por tanto, que no se cuente con ninguna explicación convincente no sólo de las razones de esta singularidad, sino también de su progresiva desaparición con el paso de las elecciones. Y, sin embargo, no son pocos los mecanismos causales que se han sugerido. Por un lado, la elevada abstención electoral de los gallegos (o la constante de la ecuación de la participación) tendría que ver con las adversas condiciones meteorológicas, la dispersión de la población, la forma de explotación de la tierra, el pésimo estado de las comunicaciones, los errores del censo, el «silencio celta», la presencia de vínculos caciquiles, la invertebración y desarticulación de las fuerzas y clases sociales, la pasividad innata de los gallegos, los efectos de la emigración, el mayoritario componente campesino de la sociedad gallega, la cultura política *parroquial* o la existencia de una reserva electoral para un partido nacionalista de centro-derecha que no acababa de cuajar (Cancio, 1982, 1985; Míguez, 1998; Otero, 1981; Pérez Vilariño, 1977, 1981, 1987; Rivera y otros, 1998; J.G. Sequeiros, 1990; J.L. Sequeiros, 1987, 1993; Sequeiros y Sequeiros, 1982; Vilas, 1992).

Por otro, la progresiva reducción de la abstención (o la pendiente de la ecuación de la participación) estaría ligada a que «los ciudadanos comprendieron y aceptaron la importancia de las elecciones autonómicas [...] la ampliación de las competencias autonómicas y la extensión de las políticas públicas de la Xunta de Galicia a los lugares más recónditos de nuestra comunidad sirvieron para que los ciudadanos entendiesen el verdadero valor de su voto. Así mismo, la propia dinámica de las instituciones gallegas, incluidos

los partidos políticos y la competición que entre ellos se generaba, produjo efectos movilizadores desconocidos hasta el momento en el país» (Rivera, 2003: 366, traducción mía). En este sentido, la «reducción que tiene lugar a partir del año 89 en los niveles de abstención puede responder a (1) la presencia de Manuel Fraga como candidato a la presidencia de la Xunta, (2) la nueva estructura del sistema de partidos generada en estas elecciones (Rivera y otros, 1998: 289-290; Míguez, 1998: 61-64).

Pero debido a que los criterios para realizar inferencias causales (King, Keohane y Verba, 2000: cap. 3) simplemente se desconocen y, en consecuencia, no es posible estimar efectos causales entre la participación y cualquiera de las variables independientes clave que se plantean, ninguno de estos mecanismos se ha demostrado capaz de resolver los interrogantes que nos atenazan. Precisamente los análisis de la participación electoral en Galicia no pasan de realizar afirmaciones causales de acuerdo con diseños de investigación imprecisos que elevan hipótesis no evaluadas o meras especulaciones a la categoría de explicación.

En este estudio pretendo demostrar que la distancia en la participación en las elecciones autonómicas que separa a Galicia de la media española, sobre todo en las primeras elecciones, es artificial. Como consecuencia de ser, de lejos, la Comunidad Autónoma con mayor población emigrante, la abstención sobre el censo de los gallegos, pero no la de los residentes, se dispara. La tesis que pretendo demostrar es que las diferencias en la participación sobre el censo entre los gallegos y la media de los españoles son exclusivamente el resultado de la interacción entre (1) las mayores deficiencias que posee el censo electoral en Galicia como consecuencia de su mayor número de emigrantes y (2) la agregación de los distintos niveles de participación de unas poblaciones de residentes en cada Comunidad Autónoma y en el extranjero que tienen pesos demográficos dispares a lo largo de España. En fin, la participación de los electores residentes en Galicia es más o menos similar a la de los residentes en las demás Comunidades.

La investigación se organiza como sigue. Una vez esbozadas las líneas maestras, analizo las principales características del censo electoral en España y reviso la evolución de la participación electoral en las elecciones autonómicas. A continuación presento un modelo para estimar la inflación de la abstención a causa de la población emigrante a partir de los datos que facilitan las encuestas postelectorales. En la cuarta sección realizo el análisis empírico, para concluir en la quinta.

2. CENSOS Y PARTICIPACIÓN ELECTORALES EN ESPAÑA

El censo electoral es un registro de la población de 16 o más años que se elabora para atender los procesos electorales que se convoquen. Contiene información desde 1985 sobre los ciudadanos españoles residentes en España (CER), los ciudadanos españoles residentes en el extranjero (CERA) y los extranjeros residentes en España que pueden tener derecho al voto en elecciones municipales y/o al Parlamento Europeo. Su actualización es mensual a partir de la información facilitada por los Ayuntamientos, Consulados y Registros Civiles. Su existencia está regulada en la Ley Orgánica del Régimen Electoral General (LOREG) y es gestionado por la Oficina del Censo Electoral, encuadrada en el Instituto Nacional de Estadística, bajo la dirección y supervisión de la Junta Electoral Central.

Como es bien sabido, la abstención en unas elecciones es la diferencia entre el número de electores o ciudadanos con derecho a votar y el número de votantes. En la medida en que se contabilizan uno a uno, los datos sobre los votantes son muy precisos. Sin embargo, no se puede decir lo mismo de la contabilidad de los electores. Es precisamente un punto de encuentro en la literatura sobre la participación electoral en España la constatación de que los censos en nuestro país están «inflados» o «hinchados» (1). De acuerdo con una de las investigaciones de referencia en la materia, «todas las sucesivas actualizaciones [del censo] se han preocupado esencialmente de *incluir* a personas que no figuraban en las listas, pero a nadie le ha preocupado la necesidad de *suprimir* del censo electoral a quienes no debían estar [...] Por ello, el error principal de nuestro censo electoral es de exceso y no de defecto; figuran más electores de los que debería haber, y ello a causa de fallecidos que no han sido todavía borrados de las listas; emigrantes cuya baja no ha sido registrada o incluso ni siquiera conocida; personas que simplemente han cambiado de domicilio (y, por tanto, de sección electoral) y que han sido dadas de alta en el nuevo domicilio, pero no de baja en el antiguo; estudiantes, sirvientes; reclutas, etc., que son incluidos por sus familiares en la hoja censal o que son doblemente censados al serlo también en el lugar donde residen habitualmente» (Díez Nicolás, 1981: 31). Como es lógico, todas estas imprecisiones elevan artificialmente el número de electores y, por tanto, ses-

(1) Poco antes de las elecciones generales de 1979, el entonces Director General del Instituto Nacional de Estadística, Blas Calzada, señalaba que «el problema de fondo es que el censo siempre ha estado hinchado. El cúmulo de revisiones durante estos últimos años, el interés por votar, la manga ancha seguida por todos [...] sólo hizo que aumentaran los errores» (*Diario 16*, 17 de enero de 1979, pág. 7).

gan negativamente la participación electoral o positivamente la abstención (2).

Esta influencia de las deficiencias censales sobre la participación electoral *oficial* en España es, además, variable entre las elecciones y las Comunidades Autónomas o las circunscripciones del sistema electoral. En primer lugar, el error acumulado del censo y, en consecuencia, la abstención será mayor cuanto más lejos del año censal o de la fecha del padrón municipal se celebren unas elecciones (Dittrich y Johansen, 1983: 106). Seguramente esta relación tiene mucho que ver con los elevados niveles de abstención que se alcanzaron en las elecciones autonómicas de 1980 en el País Vasco y Cataluña y en 1981 y 1985 en Galicia. Tampoco debemos olvidar que la inflación censal es particularmente intensa en todos los procesos electores que se celebraron con el censo del año 1975 o, en otras palabras, antes de 1982. Como ha señalado Montero (1986: 125-126), el censo electoral de 1975, nacido para actividades menos exigentes que la celebración de elecciones, se vio sometido a diferentes revisiones que lo «hincharon» progresivamente. Con ocasión del referéndum constitucional de 1978, por ejemplo, la dirección del Instituto Nacional de Estadística calculó que el porcentaje de duplicaciones en las anotaciones del censo era del 5,1 por 100 entre los mayores de veintidós años.

Igualmente, la influencia de las deficiencias censales en las Comunidades Autónomas del artículo 143 de la Constitución sería particularmente intensa en las elecciones de 1991, puesto que el censo electoral empleado se basaba en datos de 1986. Y, en efecto, la media de participación en estas trece Comunidades es significativamente menor en estas elecciones que en las restantes (tabla 8) (3).

En segundo lugar, tanto la literatura sobre comportamiento electoral como las propias fuentes oficiales y oficiosas coinciden en que las diferencias censales son mucho más acusadas en Galicia que en el resto de Comunidades Autónomas. A mediados de los años ochenta las estimaciones de la magnitud del abstencionismo técnico para España se situaban entre el 2 y 6 por 100 (Montero, 1986: 126), el 3 por 100 en 1986 (Justel, 1995: 52), el cinco por 100 (Caciagli, 1986: 122) o entre un 10 y un 15 por 100 (*El País*, 19, 20

(2) En perspectiva comparada, los errores del censo suponen en muchos países tres o cuatro puntos porcentuales de los resultados electorales (CREWE, 1981: 233).

(3) En este sentido, de acuerdo con los cálculos de JUSTEL (1995: 52-53), en el censo electoral aplicado en las elecciones de 1991 figuraban unos 1.800.000 electores más que en el de 1987. Sin embargo, según cifras del movimiento natural de población, las altas se aproximaban a los 2.600.000 y las bajas por defunción a 1.200.000. El incremento censal habría de cifrarse en 1.400.000, es decir, 400.000 menos del incremento contabilizado.

y 25 de octubre de 1979, citado en Montero [1986: 126]). En Galicia, sin embargo, llegarían hasta el 30 por 100 según fuentes oficiosas (*El País*, 19, 20 y 24 de octubre de 1979, citado en Montero [1986: 126]) o incluso el 40 por 100 en el Referéndum del Estatuto de Autonomía de acuerdo con el Ministerio del Interior (citado en González Encinar, 1982: 157) o en algunos de los procesos electorales celebrados entre 1976 y 1991 según los estudiosos (González Encinar, 1982: 157).

Otros datos complementarios no son menos reveladores. Según los resultados de distintas encuestas nacionales y regionales, el porcentaje de ciudadanos que aducen problemas censales como causa de su abstención era del 17 por 100 en España en 1979, el 28 por 100 en Galicia en 1981 y el 19 por 100 en Andalucía en 1982 (López Pintor, 1982: 126).

La explicación de este diferencial territorial de la inflación censal se encuentra en el mayor número de emigrantes que tiene Galicia en comparación con el resto de España. Como se observa en la tabla 1, Galicia cuenta con el mayor censo CERA en términos absolutos y relativos en 2004. Pero, por supuesto, también antes de la existencia de esta desagregación del censo Galicia destacaba por su población emigrante. En 1981, por ejemplo, había más de 360 mil emigrantes gallegos, el 12,2 por 100 de la emigración española (Míguez, 1992: 16-17). Ya sabemos que la causa fundamental de la abstención técnica son las dobles inscripciones en el censo. Muchos emigrantes no se contabilizan como bajas en el censo, de modo que pueden estar inscritos por partida doble indefinidamente, sobre todo en el mundo rural.

Finalmente, hay que tener en cuenta que en las primeras elecciones apenas se estimuló la participación de los electores residentes en el extranjero. Así, Caciagli (1986: 122 ss.) ha destacado que, dada la posibilidad de que la oposición resultara favorecida, en las elecciones de 1977 y 1979 el gobierno de la UCD no hizo prácticamente nada para facilitar el voto de los dos millones de emigrantes. Precisamente González Encinar (1982: 157) ha constatado la existencia de protestas de gallegos emigrados ante las dificultades para votar en las primeras elecciones. No sorprende, pues, que en las elecciones autonómicas de 1981 sólo votara el 12 por 100 de la emigración censada, cuyo número era mucho más reducido que la emigración no censada (Míguez, 1992: 17).

TABLA 1. *Censo electoral cerrado a 1-01-2004*

CC.AA.	CER	CERA	% (CERA/CER)
Andalucía	2.185.728	75.550	3,5
Asturias	922.476	59.779	6,5
Aragón	995.890	19.787	2,0
Baleares	675.670	9.514	1,4
Canarias	1.393.939	57.488	4,1
Cantabria	459.456	17.319	3,8
Castilla y León	2.080.155	89.764	4,3
Castilla-La Mancha	752.940	15.364	2,0
Cataluña	5.183.379	102.460	2,0
Extremadura	859.474	20.348	2,4
Galicia	2.298.752	294.920	12,8
Madrid	4.298.943	141.542	3,3
Murcia	919.164	17.130	1,9
Navarra	451.717	12.568	2,8
País Vasco	1.759.936	36.787	2,1
La Rioja	227.172	6.580	2,9
Com. Valenciana	3.370.764	52.868	1,6
España	33.314.507	1.097.688	3,3

Fuente: INE (www.ine.es).

3. CENSOS *VERSUS* ENCUESTAS (4): PARADOJAS DE LA PARTICIPACIÓN ELECTORAL EN LAS COMUNIDADES AUTÓNOMAS (5)

Como se puede apreciar en el gráfico 1, los niveles de participación sobre el censo en cada una de las elecciones autonómicas en Galicia se encuentran en el *furgón de cola* de las Comunidades Autónomas. Galicia no sólo está significativamente por debajo de la media nacional en todas las elecciones

(4) La fuente de los datos electorales son los boletines oficiales de las Comunidades Autónomas. Todos los resultados de las elecciones autonómicas se pueden encontrar en www.pre.gva.es/argos/archivo/index.html

(5) Las elecciones autonómicas en las Comunidades del artículo 143 tienen lugar al mismo tiempo, pero no así en las del 151. De este modo, en Galicia se han celebrado seis elecciones, mientras que Andalucía, Cataluña y el País Vasco suman ya siete. En todos los análisis las elecciones se han agrupado según la secuencia que siguen en cada Comunidad Autónoma. Así, por ejemplo, las elecciones de 1983 en las trece Comunidades de *vía lenta* se corresponden con las elecciones de 1980 en Cataluña y País Vasco, las de 1981 en Galicia y las de 1982 en Andalucía. En consecuencia, en las seis primeras elecciones se cuentan diecisiete observaciones, pero sólo tres (Andalucía, Cataluña y País Vasco) en las últimas.

nes, sino que ni tan siquiera ha llegado a superar el primer cuartil (esto es, el umbral de participación que separa la cuarta parte de las Comunidades con mayor abstención). Presenta, en este sentido, la mayor tasa de abstención media, aunque sólo en las dos primeras elecciones fue la Comunidad con menor participación. De todos modos, no se puede negar la progresiva convergencia entre Galicia y el resto de España. En las primeras elecciones autonómicas la participación de los gallegos estaba unos 20 puntos porcentuales por debajo del primer cuartil y más de 23 por debajo de la media. Pero en las quintas elecciones autonómicas, por ejemplo, estas diferencias sobre el primer cuartil ya habían desaparecido y apenas eran de 4 puntos porcentuales sobre la media. En definitiva, si bien la participación electoral de los gallegos es menor que la del resto de los españoles, se observa una tendencia hacia la convergencia sólo quebrada en las últimas elecciones.

La participación en España en su conjunto en las seis primeras elecciones se ha movido entre el 65 y el 70 por 100 y su evolución, tanto agregada como individual, no presenta pautas demasiado definidas.

GRÁFICO 1. Participación sobre el censo en las elecciones autonómicas (%)

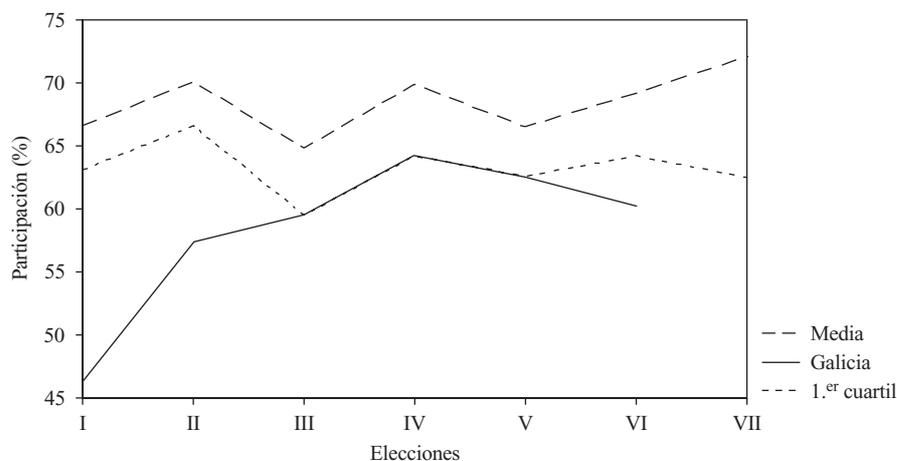
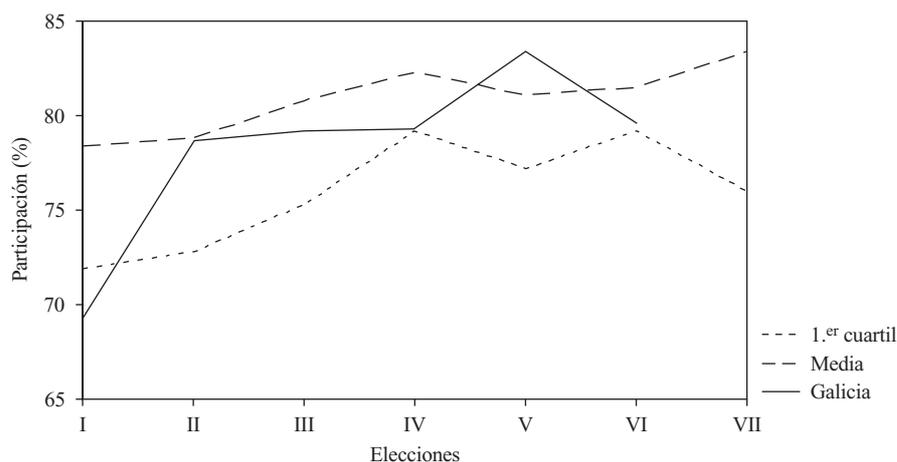


TABLA 2. Resumen estadístico de la participación sobre el censo en las elecciones autonómicas

Elecciones	I	II	III	IV	V	VI	VII
Observaciones. . .	17	17	17	17	17	17	3
Media.	66,6	70,1	64,8	69,9	66,5	69,2	72,1
Mediana.	68,5	70,7	66,7	70,4	66,2	70,9	74,7
Dev. típica.	6,8	4,9	5,4	6,7	5,5	5,4	8,6
Mínimo.	46,3	57,4	55,3	54,9	57,5	59,2	62,5
	(Galicia)	(Galicia)	(Andalucía)	(Cataluña)	(Balears)	(Cataluña)	(Cataluña)
Máximo.	73,6	76,3	72,3	78,8	78,1	78,0	79,0
	(Cantabria)	(Cantabria)	(Cantabria)	(Cast.-La Mancha)	(Andalucía)	(La Rioja)	(País Vasco)

Sin embargo, cuando los niveles de participación sobre el censo se sustituyen por los que arrojan las encuestas postelectorales, solamente centradas en los electores residentes, las cosas cambian significativamente (6). Salvo en las primeras elecciones, la participación electoral en Galicia se encuentra siempre por encima del primer cuartil e incluso de la media autonómica en las quintas elecciones (gráfico 2). Además, tampoco en las primeras elecciones Galicia posee la mayor abstención: Cataluña, País Vasco y Baleares, en este orden, tienen una menor participación (tablas 3 y 9). No debemos olvidar que en las encuestas los abstencionistas están infrarrepresentados y que, además, sus márgenes de error no son idénticos, de modo que hay que manejar con prudencia estos datos. En fin, el déficit de participación electoral en Galicia desaparece cuando no se tiene en cuenta a los electores ausentes.

GRÁFICO 2. Participación estimada en las encuestas en las elecciones autonómicas (%)



(6) Sólo se consideran como «votantes» a los encuestados que manifiestan haber votado. Aunque la imputación como abstencionistas de los individuos que dicen no recordar o simplemente no contestan a la pregunta sobre su comportamiento electoral es una cuestión discutible (FONT, 1992; JUSTEL, 1995: cap. 3), los resultados que se desprenden de una u otra estrategia analítica en esta investigación son similares.

TABLA 3. Resumen estadístico de la participación estimada en las encuestas en las elecciones autonómicas

Elecciones	I	II	III	IV	V	VI	VII
Observaciones.	16*	17	17	17	17	17	3
Media.	78,4	78,8	80,8	82,3	81,1	81,5	83,4
Mediana.	82,8	79,5	79,2	82,0	81,7	82,1	85,6
Desv. típica.	10,4	5,3	7,2	5,2	5,0	4,0	6,6
Mínimo.	55,1 (Cataluña)	71,6 (La Rioja)	69,7 (Madrid)	70,8 (Cataluña)	70,8 (País Vasco)	74,3 (Cataluña)	76,0 (Cataluña)
Máximo.	89,0 (Murcia)	87,9 (Murcia)	94,1 (Cantabria)	91,8 (La Rioja)	88,7 (Extremadura)	88,2 (Extremadura)	88,6 (Andalucía)

* Canarias no se incluyó en el estudio postelectoral del CIS.

No resulta sorprendente, por tanto, que la mayor diferencia media entre la participación sobre el censo y la estimada en las encuestas, 20 puntos porcentuales, aparezca en Galicia (tabla 10). Como se puede observar en el gráfico 3, Galicia se encuentra claramente por encima de la media autonómica, más de 7 puntos porcentuales como media, y alcanza los máximos en la mayoría de las elecciones (tabla 4). Se trata, pues, de una pauta sistemática y no aleatoria.

GRÁFICO 3. *Diferencia entre la participación sobre el censo y la estimada en las encuestas en las elecciones autonómicas (%)*

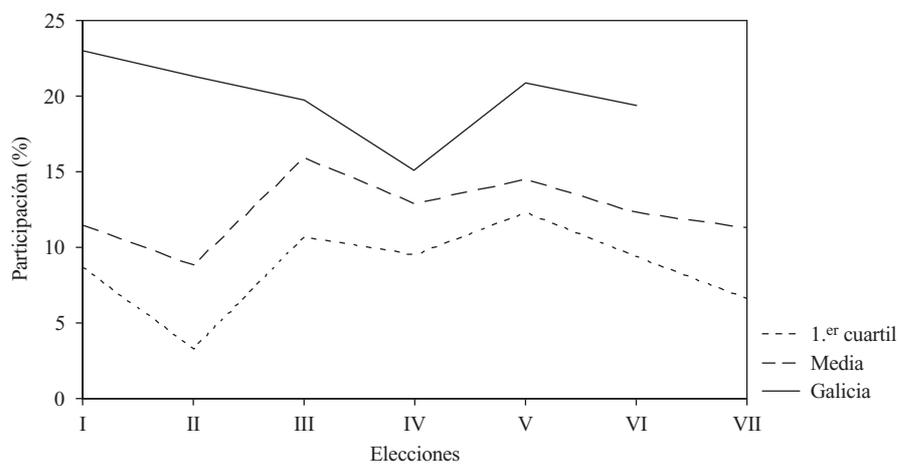


TABLA 4. *Resumen estadístico de la diferencia entre la participación sobre el censo y la estimada en las encuestas en las elecciones autonómicas*

Elecciones	I	II	III	IV	V	VI	VII
<i>Observaciones</i>	16*	17	17	17	17	17	3
<i>Media.</i>	11,5	8,8	15,9	12,9	14,5	12,3	11,3
<i>Mediana.</i>	13,5	10,2	18,7	12,2	15,1	12,5	13,5
<i>Desv. típica.</i>	7,9	6,1	5,2	5,1	2,8	4,0	4,1
<i>Mínimo.</i>	-6,3	-0,9	7,8	3,2	9,8	4,5	6,6
	(Cataluña)	(La Rioja)	(Murcia)	(Extremadura)	(Andalucía)	(Murcia)	(País Vasco)
<i>Máximo.</i>	23,0	21,3	22,4	22,3	20,9	19,4	13,9
	(Galicia)	(Galicia)	(Aragón)	(Canarias)	(Galicia)	(Galicia)	(Andalucía)

* Canarias no se incluyó en el estudio postelectoral del CIS.

4. UN MODELO DE ESTIMACIÓN DE LA INFLACIÓN DE LA ABSTENCIÓN A CAUSA DE LOS ELECTORES RESIDENTES AUSENTES

Para ilustrar la acusada inflación de la abstención que generan los electores ausentes en Galicia en comparación con el resto de las Comunidades Autónomas, parto de que la participación electoral sobre el censo (P_c) es el resultado de sumar la participación de los electores residentes en la Comunidad (P_α) y la los ausentes ($P_{1-\alpha}$) y descontar los errores censales que puedan existir (E_c) o,

$$P_c = (P_\alpha * \alpha) + ((1-\alpha) * P_{1-\alpha}) - E_c \quad (1)$$

tienen distintos niveles de participación sobre el censo cuando (1) la magnitud de estas dos poblaciones en cada una de ellas difiere y (2) la abstención de una población es significativamente mayor que la de la otra. Supongamos dos Comunidades Autónomas, x e y , en las que la participación de los electores residentes en ellas es, como suele suceder en España, del 65 por 100, mientras que la de los residentes en el extranjero es del 10 por 100, de nuevo en ambos casos. Es decir, tienen unos niveles de abstención idénticos. Pero imaginemos que la población residente en cada Comunidad Autónoma suma el 95 por 100 en x , pero sólo el 85 en y . La participación sobre el censo en x será igual a $(65 * 0,95) + (10 * 0,05) = 62,25$ por 100 y en y igual a $(65 * 0,85) + (10 * 0,15) = 56,75$ por 100. El mayor peso demográfico de la población más abstencionista (los residentes en el extranjero) en y significa una participación menor sobre el censo que en x cuando la abstención en cada población es la misma. Por supuesto, cuanto mayores sean las diferencias entre los niveles de participación de cada población en el seno de cada Comunidad Autónoma, aunque iguales entre ellas, y/o menor su desequilibrio, mayores serán las asimetrías entre los niveles de participación de cada Comunidad Autónoma.

Ya sabemos que la primera condición se satisface plenamente en España. Y tampoco parece cuestionable la segunda. Como se observa en la tabla 5, la media de participación de los electores residentes supera en cerca de 60 puntos porcentuales la de los ausentes. Una importante parte del déficit de participación electoral en Galicia en comparación con la media autonómica tiene que ver precisamente con esto. Según los datos de las tablas 1 y 12, la abstención sobre el censo en las últimas elecciones autonómicas en Galicia fue 7 puntos porcentuales más elevada que la media autonómica como consecuencia del mayor peso de $1-\alpha$. Y esto pese a que $P_{1-\alpha}$ en Galicia fue mayor que la media de $P_{1-\alpha}$ en el resto de Comunidades Autónomas (7). En este

(7) En Galicia, $(1-\alpha) * P_{1-\alpha} = 0,128 * 25,2 = 3,23$ ó 9,57 puntos porcentuales de absten-

sentido, resulta revelador, por ejemplo, que en las últimas elecciones autonómicas celebradas en cada Comunidad, tanto la participación del CER y el CERA fuera mayor en Galicia que en Baleares y Cataluña, pero la participación total menor (tabla 12).

TABLA 5. *Resumen estadístico de la participación en las últimas elecciones autonómicas en cada Comunidad Autónoma*

Censo	CER	CERA	TOTAL
<i>Observaciones</i> *	16	16	16
<i>Media</i>	71,2	14,4	69,5
<i>Mediana</i>	71,3	10,9	70,2
<i>Desv. típica</i>	5,2	8,2	5,3
<i>Mínimo</i>	63,5	7,9	60,2
	(Cataluña)	(Com. Valenciana)	(Galicia)
<i>Máximo</i>	79,6	36,8	78,0
	(Extremadura)	(Canarias)	(Extremadura)

* No hay datos disponibles sobre participación en el CERA en Andalucía.

Fuentes: INE (www.ine.es) y Presidencia de la Generalitat Valenciana (www.pre.gva.es/argos/archivo/index.html).

En segundo lugar, ya hemos visto que los errores censales se correlacionan positivamente con $1-\alpha$. Aunque la cuantificación de la mayor abstención que se desprende de esta correlación en Galicia frente al resto de España se escapa de las posibilidades de este trabajo, no debemos olvidar este segundo sesgo negativo en la participación electoral sobre el censo.

Sin embargo, no sólo la magnitud de los errores censales, sino también la participación de los electores residentes y los ausentes, son difíciles de estimar: la desagregación del censo electoral entre las poblaciones residentes y las ausentes únicamente se realiza desde 1985. Es decir, en las primeras elecciones autonómicas no se conocía si existía o no un comportamiento electoral diferenciado entre ambas poblaciones. Debe añadirse que, todo lo demás igual, la ausencia de una distinción entre ambos censos acentuaba la inflación censal y, sobre todo, desanimaba la participación electoral de los ausentes: para los partidos e incluso las instituciones apenas contaban. En

ción sobre el censo (12,8 – 3,23). En la media autonómica (excluidas Galicia y Andalucía, en este último caso a causa de la falta de datos), $(1-\alpha) * P_{1-\alpha} = 0,029 * 13,6 = 0,39$ ó 2,51 puntos porcentuales de abstención sobre el censo (2,9 – 0,39).

otras palabras, las diferencias entre la participación de unos y otros se presumen mayores en las elecciones de los años ochenta que en las siguientes. Precisamente el sesgo de la literatura sobre comportamiento electoral en Galicia se desprende de que, por un lado, ha analizado el censo unitariamente, esto es, como si los abstencionistas se distribuyeran aleatoriamente entre α y $1 - \alpha$ sin la intervención de ningún elemento sistemático; y, por otro, no ha descontado las sobresalientes desigualdades en la distribución territorial de los electores ausentes en España.

Para aproximarnos a la diferencia *real* entre la participación electoral de los electores residentes en Galicia y los del resto de España en todas las elecciones, y demostrar así que no se existe el mito del abstencionismo gallego, propongo partir de los cálculos de la participación que realizan las encuestas postelectorales o

$$P_c = P_e + ((1-\alpha) * P_{1-\alpha}) - E_c - \mu_t \quad (2)$$

en donde, además de los términos ya conocidos, P_e es la estimación de la participación electoral de α que realizan las encuestas, y μ_t es la perturbación estocástica o error de medida. La inclusión de $((1-\alpha) * P_{1-\alpha})$ es imprescindible en la medida que las encuestas postelectorales sólo consideran a los electores residentes y su participación es significativamente mayor que la de los no residentes. Por su parte, μ_t representa los márgenes de error que manejan las encuestas y que se asume que están distribuidas aleatoriamente. Es decir, i) este error de medida desaparece en la media de reproducciones hipotéticas, $E(\mu_t) = 0$, ii) no se correlaciona con la verdadera variable dependiente, $C(\mu_t, Y^*) = 0$, ni con las independientes, $C(\mu_t, X^*) = 0$, y iii) tiene la misma varianza $V(\mu_t) = \sigma^2$ en cada una de las unidades. En fin, el estimador de P_e satisface diversas propiedades estadísticas deseables, como la ausencia de sesgos y varianza mínimas. Pero a nadie se le escapa que este término de error en nuestro caso no es aleatorio, sino sistemático. Precisamente una de las pautas más características de las encuestas postelectorales es la sobreestimación de los niveles de participación electoral. El mecanismo que explica esta tendencia tiene que ver con la propia entrevista: numerosos abstencionistas se hacen pasar por votantes para *agradar* al entrevistador y demostrar el aparente seguimiento de un comportamiento socialmente deseable (8). De este modo, si $\mu_t > 0$, $E(\mu_t) \neq 0$, $C(\mu_t, Y^*) \neq 0$, $C(\mu_t, X^*) \neq 0$ y $V(\mu_t) \neq \sigma^2$, es decir, P_e es un estimador sesgado de la participación electoral de α .

(8) La proporción subestimada de los abstencionistas se sitúa, en general, entre un tercio y la mitad en las encuestas postelectorales (JUSTEL, 1995: 54).

No obstante, en esta investigación no interesa tanto estimar los niveles reales de participación, como determinar cuánto se reduce el margen que separa a Galicia de la media nacional cuando se descuentan los electores residentes en el extranjero y los errores censales. Por tanto, podemos aceptar que $\mu_t > 0$ siempre y cuando (1) esta sobrerrepresentación de los votantes no sea mayor en Galicia que en la media nacional o $\mu_{\text{Galicia}} \leq \mu_{\text{media CC.AA.}}$ y (2) los márgenes de error de las encuestas sean estrechos y similares en todas las Comunidades Autónomas. No se me ocurren razones para rechazar ninguno de los supuestos. En primer lugar, no hay ningún elemento sistemático que nos permita esperar una correlación tal entre los votantes gallegos y la infraestimación de la abstención. Antes al contrario, son precisamente los individuos con (i) mayor educación y un mayor sentimiento de eficacia política, (ii) mayor compromiso cívico y una identificación partidista más intensa, y (iii) mayor preocupación por el resultado de las elecciones, los que se suelen hacer pasar por votantes cuando en realidad no lo son. En otras palabras, quienes se declaran votantes habiéndose abstenido se parecen más a los que de hecho votan que a los abstencionistas declarados (Granberg y Holmberg, 1991; Hill y Hurley, 1984; Silver, Anderson y Abramson, 1986). Dadas las particularidades de la cultura política de los gallegos (Montero y Torcal, 1990), cabría esperar que, todo lo demás igual, las diferencias entre los niveles de participación de Galicia y la media autonómica se ampliaran cuando se manejan datos individuales. En segundo lugar, las encuestas que he seleccionado tienen márgenes de error que no superan, salvo en contadas excepciones, el ± 3 ó 4 por 100.

Una vez que μ_t se convierte en una constante, aunque superior a 0, para todas las Comunidades Autónomas en cada una de las elecciones, el cambio en la diferencia entre la participación electoral que se estima en las encuestas y la participación sobre el censo en Galicia y la media autonómica corresponderá a los problemas censales y la participación de los electores ausentes o

$$P_c - P_e = ((1-\alpha) * P_{1-\alpha}) - E_c - \mu_t \quad (3)$$

La hipótesis que manejo es que $((1-\alpha) * P_{1-\alpha}) - E_c$ en Galicia $>$ $((1-\alpha) * P_{1-\alpha}) - E_c$ en la media autonómica y, por tanto, $P_\alpha * \alpha$ en Galicia \cong $P_\alpha * \alpha$ en la media autonómica o, en términos del modelo analítico, P_e en Galicia \cong P_e en la media autonómica. En definitiva, la participación electoral de los gallegos residentes en Galicia es similar a la de los demás españoles residentes en sus respectivas Comunidades Autónomas.

5. ANÁLISIS EMPÍRICO

Para calcular los niveles de participación *efectivos* de los electores residentes en las elecciones autonómicas me baso en un análisis estadístico en dos etapas. En primer lugar, se estima la relación entre la participación de los electores residentes y la participación que se computa en las encuestas a partir del siguiente modelo (9):

$$P_{\alpha} * \alpha = \beta * P_e + \varepsilon_t \quad (4)$$

en donde α_t es una perturbación aleatoria que estaría recogiendo otros factores no incluidos explícitamente en el modelo, pero que influyen en la variable dependiente, $P_{\alpha} * \alpha$. El parámetro β nos indica la intensidad de μ_t en (3) o, sustantivamente, a cuántos puntos porcentuales de participación electoral de los electores residentes corresponde cada punto porcentual de participación que se registra en las encuestas. Todo lo demás igual, si $\beta > 1$, existiría evidencia de que algunos encuestados se hacen pasar por abstencionistas cuando en realidad han votado, si $\beta < 1$, entonces se demostraría que algunos encuestados se hacen pasar por votantes cuando en realidad no han votado (la pauta esperada); finalmente, si $\beta = 1$, nadie miente ni hay errores censales.

Sin embargo, como ya he señalado, la distinción entre electores residentes y ausentes sólo se produce desde 1985, de modo que manejar esta variable dependiente significa dejar fuera a todas las elecciones que se celebraron con anterioridad. Y se trata precisamente de las que tienen menores niveles de participación. Para contar con una especificación que valga para todas las elecciones he reemplazado $P_{\alpha} * \alpha$ por P_e . El modelo que se estima es, pues,

$$P_e = \beta * P_e + \varepsilon_t \quad (5)$$

La consecuencia más importante de este cambio es que ahora no se descuentan los errores censales o, más bien, se asume un mismo error censal para todas las Comunidades Autónomas y elecciones. Y ya sabemos que Galicia, sobre todo en las dos primeras elecciones, cuenta con una mayor inflación censal que la media autonómica.

Nótese que en (5) se ha omitido la constante para determinar con la mayor claridad posible la relación entre $P_{\alpha} * \alpha$ y P_e . Como es bien sabido, cuando un modelo no tiene ordenada en el origen, el coeficiente de determina-

(9) La información sobre las encuestas utilizadas aparece en la tabla 13 (apéndice).

ción deja de tener la interpretación habitual y carece de límite inferior. En consecuencia, se presenta una medida de bondad del ajuste alternativa: el porcentaje del error cuadrático medio (Gujarati, 1995).

Finalmente, Galicia se ha excluido de las estimaciones debido a que se trata de un caso atípico o *outlier* dado el extraordinario peso de la población emigrante. Puesto que lo que se pretende es estimar la desviación media autonómica entre los niveles de participación estimados en las encuestas y sobre el censo, y ya sabemos que en Galicia juegan dos variables adicionales como las mayores deficiencias censales y el mayor peso de la población más abstencionista, los emigrantes, su inclusión sesgaría negativamente la precisión de las encuestas. Y precisamente lo que se persigue es cuantificar cuánto incrementan la abstención estos dos elementos en Galicia frente a la media española.

Los resultados de las regresiones aparecen en la tabla 6. Como se puede observar, β es inferior a 1: cada punto porcentual que se registra en las encuestas equivale a entre 0,8 y 0,9 puntos porcentuales de participación electoral sobre el censo. Los ajustes del modelo son mejores en las últimas elecciones que en las primeras.

TABLA 6. *Participación sobre el censo y participación estimada en las encuestas en las elecciones autonómicas*

Elecciones	I ^a	II	III	IV	V	VI
Participación encuesta	0,8553* (0,0169)	0,8955* (0,0152)	0,8038* (0,0132)	0,8521* (0,0145)	0,8258* (0,0078)	0,8550* (0,0106)
Raíz error cuadrático medio. . .	6,1876	4,9236	4,3456	4,8169	2,4642	3,5743
N	15	16	16	16	16	16

La estimación es por mínimos cuadrados ordinarios. Desviaciones típicas robustas entre paréntesis.

* $p < 0,01$.

^a Recordemos que no hay datos para Canarias.

En segundo lugar, he utilizado los resultados de las regresiones para estimar los niveles de participación de los electores residentes en cada Comunidad Autónoma. Asumiendo que el peso de cada punto porcentual de participación según las encuestas es β en cada una de las elecciones, he calculado P_c reemplazando P_e por los valores en cada Comunidad. Si bien así no se controla μ_t o la sobreestimación de los votantes, sí se descuentan los errores censales y los electores ausentes. Y puesto que se puede aceptar, como ya se

ha señalado, que μ_t sea, al menos, igual en Galicia que en la media autonómica, se trata de una metodología idónea para calcular las diferencias reales de participación de los electores residentes en las elecciones autonómicas de las distintas Comunidades, aunque no sus verdaderos niveles.

De esta manera, y aun asumiendo la existencia de errores censales iguales entre las Comunidad Autónomas, la participación de los electores residentes en Galicia supera el primer cuartil en todas las elecciones, excepto en las primeras, e incluso se encuentra en la media en las segundas y algo por encima en las quintas (gráfico 4). En las primeras elecciones, Cataluña, País Vasco y Baleares, en este orden, tendrían una mayor abstención que Galicia. Como se constata en las tablas 7 y 11, la media de participación de los electores residentes en Galicia en las seis elecciones autonómicas (66,4 por 100) estaría tan sólo a dos puntos porcentuales de la media autonómica (68,3 por 100). Ocuparía, en este sentido, el decimosegundo lugar, por delante de Cataluña (62,1 por 100), País Vasco (62,3 por 100), Baleares (63,6), Madrid (65,4 por 100) y Asturias (65,9 por 100). En fin, el mito del abstencionismo gallego se desvanece simplemente cuando se distingue entre electores residentes y ausentes. Si, además, tenemos en cuenta la mayor inflación censal que existe en Galicia frente a las demás Comunidades Autónomas, esta conclusión se reafirma.

GRÁFICO 4. *Aproximación a los niveles de participación sobre el censo a partir de las encuestas en las elecciones autonómicas (%)*

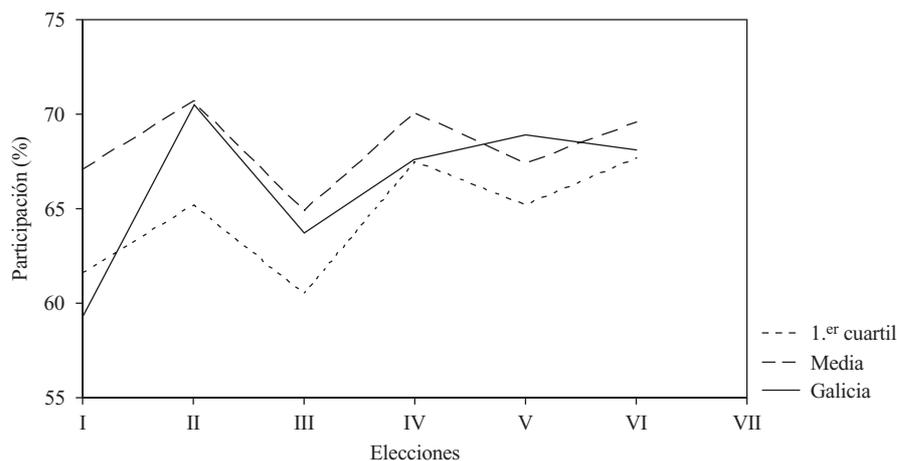


TABLA 7. Resumen estadístico de los niveles de participación sobre el censo aproximados a partir de las encuestas en las elecciones autonómicas (%)

Elecciones	I	II	III	IV	V	VI	VII
Observaciones.	16**	17	17	17	17	17	3
Media.	67,1	70,7	64,9	70,1	67,4	69,6	n.e.*
Mediana.	70,8	71,2	63,7	69,9	68,0	70,2	n.e.*
Desv. típica.	8,9	4,8	5,8	4,4	4,0	3,4	n.e.*
Mínimo.	47,1	64,1	56,0	60,3	58,5	63,5	
	(Cataluña)	(La Rioja)	(Madrid)	(Cataluña)	(País Vasco)	(Cataluña)	n.e.*
Máximo.	76,1	78,7	75,6	78,2	73,2	75,4	
	(Murcia)	(Murcia)	(Cantabria)	(La Rioja)	(Extremadura)	(Extremadura)	n.e.*

* n.e.: no estimable.

** Canarias no se incluyó en el estudio postelectoral del CIS.

6. CONCLUSIONES

En este estudio se ha demostrado que el tan manido déficit de participación electoral en Galicia no se sostiene empíricamente. Una vez que se descuenta la influencia de los electores ausentes, Galicia cuenta con unos niveles de participación en las elecciones autonómicas similares a la media autonómica. En este sentido, la diferencia que separa a Galicia del resto de Comunidades Autónomas cuando se manejan datos sobre el censo es exclusivamente el resultado de (1) agregar los distintos niveles de abstención de dos poblaciones —los electores residentes y los ausentes— cuya asimetría numérica varía entre las Comunidades Autónomas y (2) las mayores deficiencias censales que los emigrantes generan en Galicia frente a la media española. Si la supuesta excepcionalidad de la escasa participación electoral de los gallegos se ha mantenido durante décadas, la razón hay que buscarla en la deficiente concepción de la inferencia causal que han manejado los estudios existentes: meras hipótesis o especulaciones elevadas a la categoría de explicación sin la necesaria contrastación empírica.

7. REFERENCIAS

- CACIAGLI, MARIO: *Elecciones y partidos en la transición española*, Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid, 1986.
- CANCIO, MIGUEL: *El laberinto de las autonomías y las castas periféricas dominantes. Una introducción a la sociología electoral de Galicia*, Ediciós do Castro, Sada, 1982.
- *Sociología de la política en Galicia y en España*, Ediciós do Castro, Sada, 1985.
- CREWE, IVOR: «Electoral participation», en DAVID BUTLER, HOWARD R. PENNIMAN y AUSTIN RANNEY (eds.), *Democracy at the Polls*, American Enterprise Institute for Public Policy Research, Washington, 1981.
- DÍEZ NICOLÁS, JUAN: «El abstencionismo electoral», *Dédalo* 2, 1981.
- DITTRICH, KARL y LARS N. JOHANSEN: «Voting turnout in Europe, 1995-1978. Myths and realities», en HANS DAALDER y PETER MAIR (eds.), *Western European party systems. Continuity and change*, Sage, Londres, 1983.
- FONT, JOAN: «La abstención en las grandes ciudades, Madrid y Barcelona», *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 58, 1992, 123-139.
- GRANBERG, DONALD y HOLMBERG, SÖREN: «Self-reported turnout and voter validation», *American Journal of Political Science*, 35, 1991, 448-459.
- GONZÁLEZ ENCINAR, JOSÉ JUAN: *Galicia. Sistema de partidos y comportamiento electoral*, Akal, Madrid, 1982.
- GUJATARI, DAMODAR N.: *Basic econometrics*, 3.^a ed., McGraw-Hill, Nueva York, 1995.

- HILL, KIM QUAILE y PATRICIA A. HURLEY: «Nonvoters in voter's clothing: The impact of voting behavior misreporting on voting behavior research», *Social Science Quarterly*, 65, 1984, 199-206.
- JUSTEL, MANUEL: *La abstención electoral en España, 1977-1993*, Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid, 1995.
- KING, GARY, ROBERT O. KEOHANE y SIDNEY VERBA: *El diseño de la investigación social. La inferencia científica en los estudios cualitativos*, Alianza, Madrid, 2000.
- LÓPEZ PINTOR, RAFAEL: *La opinión pública española. Del franquismo a la democracia*, Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid, 1982.
- MÍGUEZ, SANTIAGO: *La abstención electoral en Galicia*, Comunicación presentada al IV Congreso de Sociología, Madrid, 24-26 de septiembre de 1992.
- «De la apatía a la participación. La evolución de la abstención en las elecciones autonómicas en Galicia (1981-1997)». *Sociológica* 3, 1998, 39-65.
- MONTERO, JOSÉ RAMÓN: «La abstención electoral en las elecciones legislativas de 1982: términos de referencia, pautas de distribución y factores políticos», *Revista de Derecho Político*, 22, 1986, 103-147.
- MONTERO, JOSÉ RAMÓN y MARIANO TORCAL: «Autonomías y Comunidades Autónomas en España: preferencias, dimensiones y orientaciones», *Revista de Estudios Políticos* (Nueva Época), 70, 1990, 33-91.
- OTERO, CARLOS: «Pensar e repensar Galicia», *Argumentos*, 43, 1981, 19-25.
- PALLARÉS, FRANCESC: «Las elecciones autonómicas en España: 1980-1992», en PILAR DEL CASTILLO (ed.), *Comportamiento político y electoral*, Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid, 1995.
- PÉREZ VILARIÑO, JOSÉ: «Actitudes políticas en Galicia: un estudio de sociología electoral», *Cuadernos Económicos del ICE*, 1977, 1: 39-58.
- «Comportamiento electoral en Galicia», *Cuadernos de Realidades Sociales*, 18-19, 1981, 89-106.
- «Las primeras elecciones al Parlamento Gallego», en JOSÉ PÉREZ VILARIÑO (coord.), *Comportamiento electoral y nacionalismo en Cataluña, Galicia y País Vasco*, Universidad de Santiago de Compostela, Santiago de Compostela, 1987.
- RIVERA, XOSÉ MANUEL: «Comportamiento electoral e sistema de partidos en Galicia», en XOSÉ MANUEL RIVERA (coord.), *Os partidos políticos en Galicia*, Xerais, Vigo, 2003.
- RIVERA, JOSÉ MANUEL, NIEVES LAGARES, ALFREDO CASTRO e ISABEL DIZ: «Las elecciones autonómicas en Galicia», en MANUEL ALCÁNTARA y ANTONIA MARTÍNEZ (eds.), *Las elecciones autonómicas en España, 1980-1997*, Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid, 1998.
- SEQUEIROS, J. G.: *El talante del señor Breogán. Estructura económica y comportamiento político en Galicia*, Ediciós do Castro, Sada, 1990.
- SEQUEIROS, J. G. y J. L. SEQUEIROS: «El comportamiento político-electoral de los gallegos», *Revista de Estudios Políticos* (Nueva Época), 28, 1982, 243-269.
- SEQUEIROS, J. L.: «El comportamiento político en un paisaje de pequeños propietarios agrícolas», en José Pérez Vilariño (coord.), *Comportamiento electoral y naciona-*

- lismo en Cataluña, Galicia y País Vasco*, Universidad de Santiago de Compostela, Santiago de Compostela, 1987.
- *O muro fendido. Cambio social e comportamento político en Galicia*, Xerais, Vigo, 1993.
- SILVER, BRIAN D., BARBARA A. ANDERSON y PAUL R. ABRAMSON: «Who overreports voting», *American Political Science Review*, 80, 1986, 613-624.
- VILAS, JOSÉ: «Las elecciones autonómicas en Galicia (1981-1990)», *Revista de Estudios Políticos* (Nueva Época), 75, 1992, 59-85.

APÉNDICE

TABLA 8. *Participación sobre el censo en las elecciones autonómicas (%)*

Elecciones	I	II	III	IV	V	VI	VII	Media
Andalucía	66,2	70,7	55,3	67,3	78,1	68,7	74,7	68,7
Asturias	65,0	66,8	58,7	69,1	63,6	63,8		64,5
Aragón	66,7	69,7	64,6	71,1	65,8	70,4		68,1
Baleares	64,8	66,7	60,4	63,6	57,5	62,8		62,6
Canarias	60,5	65,4	61,6	64,2	62,7	64,6		63,2
Cantabria	73,6	76,3	72,3	74,0	68,8	73,0		73,0
Castilla y León	70,0	73,2	67,6	74,4	69,4	72,7		71,2
Castilla-La Mancha	73,3	75,4	71,5	78,8	74,9	74,6		74,8
Cataluña	61,4	64,3	59,4	54,9	63,6	59,2	62,5	60,8
Extremadura	71,9	74,4	71,0	78,3	73,4	78,0		74,5
Galicia	46,3	57,4	59,5	64,2	62,5	60,2		58,4
Madrid	69,7	69,9	58,8	70,4	60,9	69,2		66,5
Murcia	68,5	73,0	67,2	76,0	67,6	70,0		70,4
Navarra	70,9	72,9	66,7	68,4	66,2	72,3		69,6
País Vasco	59,8	68,5	69,6	61,0	59,7	70,0	79,0	66,8
La Rioja	70,2	72,5	69,0	76,2	68,7	75,1		72,0
Com. Valenciana	72,7	74,5	69,2	76,0	67,8	71,5		72,0
Media	66,6	70,1	64,8	69,9	66,5	69,2	72,1	68,0

TABLA 9. *Participación estimada en las encuestas en las elecciones autonómicas (%)*

Elecciones	I	II	III	IV	V	VI	VII	Media
Andalucía	79,8	84,9	75,0	79,1	87,9	83,3	88,6	70,0
Asturias	83,2	71,7	70,3	77,4	81,6	82,1		77,7
Aragón	80,3	81,7	87,0	83,3	81,7	83,2		82,9
Baleares	64,0	77,0	79,1	79,6	74,5	76,2		75,1
Canarias	—	78,9	81,3	86,5	79,4	81,1		81,4
Cantabria	81,6	79,6	94,1	86,0	84,5	84,0		85,0
Castilla y León	82,3	80,2	76,6	85,1	82,3	85,3		82,0
Castilla-La Mancha	84,0	85,6	93,6	89,8	86,7	87,1		87,8
Cataluña	55,1	79,5	75,5	70,8	75,9	74,3	76,0	61,6
Extremadura	85,3	81,3	83,3	81,5	88,7	88,2		84,7
Galicia	69,3	78,7	79,2	79,3	83,4	79,6		78,3
Madrid	85,3	72,6	69,7	82,0	73,9	78,7		77,0
Murcia	89,0	87,9	75,0	80,5	81,7	74,5		81,4
Navarra	85,0	73,0	85,7	85,9	78,5	80,0		81,4
País Vasco	59,6	71,7	81,1	75,6	70,8	82,2	85,6	63,0
La Rioja	86,9	71,6	88,2	91,8	83,8	81,4		84,0
Com. Valenciana	84,4	85,2	78,4	84,1	83,1	83,6		83,1
Media	78,4	78,9	80,8	82,3	81,1	81,5	83,4	79,8

TABLA 10. *Diferencia entre la participación estimada en las encuestas y sobre el censo en las elecciones autonómicas (%)*

Elecciones	I	II	III	IV	V	VI	VII	Media
Andalucía	13,6	14,2	19,7	11,8	9,8	14,6	13,9	13,9
Asturias	18,2	4,9	11,6	8,3	18,0	18,3		13,2
Aragón	13,6	12,0	22,4	12,2	15,9	12,8		14,8
Baleares	-0,8	10,3	18,7	16,0	17,0	13,4		12,4
Canarias	—	13,5	19,7	22,3	16,7	16,5		17,7
Cantabria	8,0	3,3	21,8	12,0	15,7	11,0		12,0
Castilla y León	12,3	7,0	9,0	10,7	12,9	12,6		10,8
Castilla-La Mancha	10,7	10,2	22,1	20,0	11,8	12,5		14,6
Cataluña	-6,3	15,2	16,1	15,9	12,3	15,1	13,5	11,7
Extremadura	13,4	6,9	12,3	3,2	15,3	10,2		10,2
Galicia	23,0	21,3	19,7	15,1	20,9	19,4		19,9
Madrid	15,6	2,7	10,9	11,6	13,0	9,5		10,6
Murcia	20,5	14,9	7,8	4,5	14,1	4,5		11,1
Navarra	14,1	0,1	19,0	17,5	12,3	7,7		11,8
País Vasco	-0,2	3,2	10,5	14,6	11,1	12,2	6,6	8,3
La Rioja	16,7	-0,9	19,2	15,6	15,1	6,3		12,0
Com. Valenciana	11,7	10,7	9,2	8,1	15,3	12,1		11,2
Media	11,5	8,8	15,9	12,9	14,5	12,3	11,3	12,5

TABLA 11. *Aproximación a los niveles de participación de los electores residentes a partir de las encuestas en las elecciones autonómicas (%)*

Elecciones	I	II	III	IV	V	VI	Media
Andalucía	68,3	76,0	60,3	67,4	72,6	71,2	69,3
Asturias	71,2	64,2	56,5	66,0	67,4	70,2	65,9
Aragón	68,7	73,2	69,9	71,0	67,5	71,1	70,2
Baleares	54,7	69,0	63,6	67,8	61,5	65,2	63,6
Canarias	—	70,7	65,3	73,7	65,6	69,3	68,9
Cantabria	69,8	71,3	75,6	73,3	69,8	71,8	71,9
Castilla y León	70,4	71,8	61,6	72,5	68,0	72,9	69,5
Castilla-La Mancha	71,8	76,7	75,2	76,5	71,6	74,5	74,4
Cataluña	47,1	71,2	60,7	60,3	69,7	63,5	62,1
Extremadura	73,0	72,8	67,0	69,4	73,2	75,4	71,8
Galicia	59,3	70,5	63,7	67,6	68,9	68,1	66,4
Madrid	73,0	65,0	56,0	69,9	61,0	67,3	65,4
Murcia	76,1	78,7	60,3	68,6	67,5	63,7	69,2
Navarra	72,7	65,4	68,9	73,2	64,8	68,4	68,9
País Vasco	51,0	64,2	65,2	64,4	58,5	70,3	62,3
La Rioja	74,3	64,1	70,9	78,2	69,2	69,6	71,1
Com. Valenciana	72,2	76,3	63,0	71,7	68,6	71,5	70,6
Media	67,1	70,7	64,9	70,1	67,4	69,6	68,3

TABLA 12. *Participación electoral del CER, CERA y total en las últimas elecciones autonómicas celebradas en cada Comunidad (%)*

CC.AA.	Censo	Participación
Asturias	Total	63,8
	CER	67,1
	CERA	10,9
Aragón	Total	70,4
	CER	71,5
	CERA	12,6
Balears	Total	62,8
	CER	63,6
	CERA	7,9
Canarias	Total	64,6
	CER	65,7
	CERA	36,8
Cantabria	Total	73,0
	CER	75,3
	CERA	9,8
Castilla y León	Total	72,7
	CER	75,2
	CERA	11,6
Castilla La-Mancha	Total	76,3
	CER	77,2
	CERA	8,6
Cataluña	Total	62,7
	CER	63,5
	CERA	17,8
Extremadura	Total	78,0
	CER	79,6
	CERA	10,8
Galicia	Total	60,2
	CER	64,2
	CERA	25,2
Madrid	Total	69,9
	CER	71,1
	CERA	9,0
Murcia	Total	70,0
	CER	71,1
	CERA	9,5
Navarra	Total	72,3
	CER	74,0
	CERA	9,3
País Vasco	Total	70,0
	CER	70,6
	CERA	26,1
La Rioja	Total	75,1
	CER	76,7
	CERA	14,1
Com. Valenciana	Total	71,5
	CER	72,4
	CERA	9,8

Fuentes: INE (www.ine.es) y Presidencia de la Generalitat Valenciana (www.pre.gva.es/argos/archivo/index.html)

TABLA 13. *Encuestas utilizadas**

Elecciones	I	II	III	IV	V	VI	VII
Andalucía	1.316	1.542	1.877	2.109	2.210	2.384	2.559
Asturias	1.356	1.737	1.967	2.183	2.352	2.513	
Aragón	1.356	1.737	1.967	2.183	2.351	2.512	
Baleares	1.356	1.737	1.967	2.183	2.353	2.514	
Canarias	1.356	1.737	1.967	2.183	2.354	2.515	
Cantabria	1.356	1.737	1.967	2.183	2.355	2.516	
Castilla y León	1.356	1.737	1.967	2.183	2.357	2.518	
Castilla-La Mancha	1.356	1.737	1.967	2.183	2.356	2.517	
Cataluña	DATA82	1.413	1.750	1.998	2.199	2.374	2.546
Extremadura	1.356	1.737	1.967	2.183	2.358	2.520	
Galicia	1.292	1.497	2.070	2.070	2.263	2.434	
Madrid	1.356	1.737	1.967	2.183	2.360	2.521	
Murcia	1.356	1.737	1.967	2.183	2.361	2.522	
Navarra.	1.356	1.737	1.967	2.183	2.362	2.523	
País Vasco	DATA82	1.402	1.565	1.903	2.130	2.308	2.421
La Rioja	1.356	1.737	1.967	2.183	2.369	2.524	
Com.Valenciana	1.356	1.737	1.967	2.183	2.363	2.519	

* A excepción de la encuesta DATA de 1982, los restantes estudios proceden del banco de datos del CIS.